

# En los 70 años de la biblioteca del Instituto Riva-Agüero

Gilda Cogorno Ventura<sup>1</sup>

Han pasado 70 años desde que el legado de la biblioteca personal de José de la Riva-Agüero y Osma se abrió a la comunidad académica, en especial a aquella interesada en estudiar al Perú. Esto fue, desde el mismo día de la creación del Instituto, un 18 de mayo de 1947 y desde entonces constituye la esencia de su patrimonio bibliográfico. En homenaje al benefactor, los libros que heredó el Instituto se conservan reunidos en dos ambientes principales que llevan su nombre, para que la riqueza de aquellos fondos continúen sirviendo a investigadores y alumnos que preparan sus tesis tanto de la Pontificia Universidad Católica del Perú, como de otras universidades de nuestro país y del extranjero.

---

193

Con el correr de los años, el fondo bibliográfico se incrementó considerablemente, debido a donaciones de algunos

---

<sup>1</sup> Directora de la Biblioteca del Instituto Riva-Agüero.  
Contacto:gcogorno@pucp.pe



miembros fundadores e investigadores cercanos al Instituto que, como lo hizo Riva-Agüero, legaron sus bibliotecas personales. Tal gesto los hace merecedores de especial reconocimiento porque demuestra una gran generosidad, al ofrecer a las siguientes generaciones la oportunidad de recoger y confrontar las ideas que alimentaron a intelectuales que forjaron la identidad y el pensamiento nacional, a la vez que producir sus propios conocimientos. Hecho contrario a lo que sucedió con valiosas colecciones de libros y documentación histórica que salieron y continúan saliendo del país. Este rico fondo patrimonial formado por las colecciones de donantes recibidas a lo largo de estos 70 años, constituyen el 51% del fondo general de la Biblioteca.

En complemento a los fondos antiguos, ingresaron e ingresan, permanentemente, libros y otros materiales impresos o en versión digital, sobre las últimas investigaciones académicas que año a año adquiere la biblioteca para mantener sus colecciones actualizadas. Así, a la fecha cuenta con una cifra que bordea los 90, 000 títulos de materiales bibliográficos y hemerográficos.

Recordar la larga trayectoria de la biblioteca del Instituto convoca a una reflexión acerca de la calidad que mantienen sus colecciones.

### **Sobre la calidad de las colecciones**

Medir las colecciones de una biblioteca por su contenido en el tiempo resulta difícil, aunque sea posible determinar la fecha en que fue impreso el libro más antiguo que posee.

En este caso, se trata de una de las obras del predicador dominico del Renacimiento, *Girolamo Savonarola* publicada en Venecia en 1519, obra que representa la presencia del pensamiento religioso como parte de la cultura occidental que llegó a América, y que costó a su autor morir en la hoguera por criticar la vida “licenciosa” de los gobernantes de Florencia. O, por ejemplo la edición, si bien en facsimilar no menos valiosa, del *Testamento de Isabel la Católica de 1504*, muy significativa por tratarse de quien, con intención o sin ella, hizo visible a nuestro continente, en el centro del mundo, que por entonces era el de las monarquías europeas. Tan es así que la primera edición de la *Crónica del Perú de Cieza de León* fue traducida al italiano y publicada en 1556, apenas tres años después de la 1ª edición en castellano, lo que demuestra la curiosidad que entonces existía por las noticias de los nuevos territorios descubiertos y conquistados. Sería muy largo seguir mencionando todo aquello que contiene el fondo bibliográfico de esta biblioteca, aunque una consulta del catálogo, puede ser útil para conocer más evidencias.

Pero si se habla del tiempo al que se remontan los contenidos, esto podría ser inalcanzable, mejor dicho... difícil de señalar porque las colecciones que reúne contienen el conocimiento transmitido a partir de la escritura, por griegos y romanos y por los primeros occidentales que llegaron a estas tierras. Estos recogieron las historias orales de las acciones del hombre y de los pueblos andinos hasta que ellos mismos escribieron sus propias historias, como las que relata el *Manuscrito de Huarochirí* recogido por el cura doctrinero Joseph de Ávila o, como lo hiciera el *Inca Garcilaso, don Felipe Guaman Poma de Ayala o Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua* a principios del XVII. Relatos de acciones humanas, contextos geográficos, costumbres y pensamientos de la me-

moria milenaria materializada en un objeto transmisible, el libro.

### **El libro en debate en una biblioteca de investigación**

El libro es una de las formas más ricas, sino, la más segura de preservar la memoria de los pueblos, por ende de la humanidad. El libro, objeto al que el filósofo José Ortega y Gasset consideraba como “una tremenda realidad humana” porque “objetiva la memoria y la materializa, la hace ilimitada y pone los decires de los siglos a la disposición del mundo” (Ortega y Gasset 1962: 88). En otras palabras, el libro preserva el conocimiento para que se transmita y produzca nuevos conocimientos, lo cual permitirá cumplir con el ideal de avanzar en ideas y mejorar la vida del hombre y de la sociedad.

Cuando habló sobre la misión del bibliotecario, Ortega y Gasset lo hizo consciente de la gran responsabilidad profesional que les corresponde ahora que hay demasiados libros, muchos de ellos inútiles. Así, ya en su tiempo, decía que el libro se ha convertido en un verdadero conflicto (Ortega y Gasset 1962: 77-78).

Para cualquier científico o teórico, la cantidad de información que necesita injerir, para crear conocimiento o avanzar en él, sea en material impreso, en gráficos, en audiovisuales, sean éstos en versiones físicas o digitales, es tan enorme que rebasa los límites de tiempo y de capacidad de asimilación.

Esto ha llevado a ciertos resultados negativos en la producción del conocimiento. A pesar de los recursos o, debido a lo que la tecnología ofrece, lo que se está logrando es que “se lea mucho y se piense poco” (Ortega y Gasset 1962: 77-78).

No hay tiempo de **repensar** lo que se lee, que es cuando en la lectura, uno hace suyo el conocimiento pretérito. A ello se suma el interés social y las exigencias de competencia profesional que resultan en un negocio y así la fabricación del **falso libro** y del **libro plagio**, ponen distancia a ciertos atributos principales en la investigación que son, la precisión y la veracidad.

Pero el libro no va a desaparecer, ya lo advierte Roger Chartier, historiador del libro y la lectura de la 4ª generación de la Escuela de los Anales (2011: 24), sino que hay cambios en la forma digital de producción y en la transmisión de los escritos, que lanzan un profundo desafío en el discurso como en la relación con la cultura escrita.

Entonces, una biblioteca especializada que sirve a investigadores, lo que debe hacer es recoger y proteger el conocimiento de las fuentes primarias y de fuentes secundarias producidas con rigurosidad, avaladas por las academias o autenticadas por instituciones de prestigio en cualquier tipo de formato, sea impreso o digital, cualquiera sea su orden o cualquiera su edad. Por tanto, lo más apropiado es medir a la biblioteca por la calidad de sus fondos, pero igualmente, por los servicios que ofrece.

Desde este enfoque, los servicios empiezan por la calidad y el desarrollo de sus colecciones, ya que la biblioteca tiene la obligación de difundir, mediante cualquier tipo de soporte o cualquier medio que esté a su alcance, todo el caudal de información que reúne con el fin de que otros, generen nuevos conocimientos. Este ha sido y es el principal propósito de esta biblioteca, especializada en Humanidades y de carácter peruanista, que este año cumple 70 años de existencia. En

ella, a través de los años, se ha privilegiado la calidad sobre la cantidad de información que reúne y difunde, ininterrumpidamente, desde 1947 y esto ha sido posible a la decisión de las autoridades del Instituto y de la Universidad que confiaron esta misión en bibliotecólogos, profesionales de la información que emprendieron una ardua tarea para asumir tal responsabilidad<sup>2</sup>.

### **La biblioteca del IRA hacia el futuro**

Hoy en día la biblioteca del Instituto Riva-Agüero, con una mirada siempre hacia el futuro, ofrece sus servicios, también mediante el sistema virtual, con el propósito de seguir desarrollándose en el día a día, a fin de facilitar a los lectores la búsqueda de información relevante y de calidad en la web, acercarlos a una información selectiva dentro de una explosión de producción de conocimiento sin igual, la que se publica en revistas especializadas y otros medios, para que desde cualquier lugar puedan leer materiales a texto completo. De esta manera, la biblioteca ofrece información a quienes en sus centros de estudio no cuentan con la bibliográfica necesaria para sus investigaciones, especialmente aquellas que contienen fuentes primarias de los siglos XVI al XIX.

---

2 Don Alejandro Lostaunau, reconocido bibliógrafo peruano, fue el primero, desde aquí un homenaje y un recuerdo muy especial por sus muchos años a cargo de la Sala Perú de la Biblioteca Nacional y como profesor en la antigua Escuela de Bibliotecarios; lo sucedieron, Lita Portocarrero y posteriormente Greta Manrique Gandolfo, quienes se encargaron de introducir los servicios bibliotecarios del Instituto a la era de la informática.

Es oportuno dar a conocer que a partir de este año se ha puesto a disposición, en la Biblioteca Virtual del IRA, 600 folletos digitalizados a texto completo del periodo de independencia y primeros años de la república, ejemplares que se irán incrementando en los próximos meses. Lo mismo sucede con la selección de más de 300 títulos de revistas especializadas entre las de mayor consulta de las áreas de Humanidades, de las que también se puede obtener artículos a texto completo. Esto, con el fin de agilizar las engorrosas búsquedas que debe realizar el lector en bases de datos de este género.

Así mismo, para los profesores que investigan en la universidad, se ha habilitado el primer circuito de acceso presencial a las salas Denegri-Lohmann-Núñez-López Martínez para que puedan trabajar en ellas y tener libre acceso a los estantes. Para el próximo año, la biblioteca se propone hacer lo mismo con el circuito de las salas Riva-Agüero y Belaúnde.

Se trata de una gran biblioteca de carácter peruanista, que con justificada razón ha ganado un reconocimiento en el mundo académico nacional y especialmente extranjero, cuyo mayor interés es ofrecer los servicios que acerquen a sus lectores a la información que requieren y en especial, ser el soporte de información para los grupos de investigación del Instituto. Se trata de una biblioteca con nombre propio, e **inseparable** del Instituto Riva-Agüero por haber nacido juntos.

Gracias, a los lectores que confiaron en ella, a las autoridades del Instituto, a las de la Universidad y a todos aquellos que en estos 70 años sintieron y entendieron lo que significa una biblioteca de este nivel. Y, a quienes supieron valorar la labor silenciosa que realizaron los bibliotecólogos y la apoyaron,

para que continúe en los próximos años. Solo así se hará realidad aquello que afirmaba Borges, que “la biblioteca es interminable, existe *ab aeterno*” (1956).

Lima, 22 de Mayo de 2017

## **Bibliografía**

BORGES, José Luis

1956 “La Biblioteca de Babel”. En: *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé.

CHARTIER, Roger

2011 *Historia de la lectura en el mundo occidental*. México: Taurus

ORTEGA Y GASSET, José.

1962 *La misión del bibliotecario*. Madrid: Revista de Occidente.